

Herramientas para comunicar ciencia

Referenciar

Jesús Iglesias Acosta.

Vancouver: una primera aproximación

Cuando se utiliza información procedente de otras fuentes es necesario indicar al lector cuáles son esas fuentes y permitir que pueda identificarlas.

Existen diferentes maneras de hacerlo. En las ciencias de la salud se utiliza con frecuencia el estilo Vancouver, que emplea números para relacionar lo que se escribe con las fuentes incluidas en la lista de referencias.

Un número establece una conexión

Cuando una afirmación está sustentada en una fuente, se incorpora en el texto el número que corresponde a esa fuente.

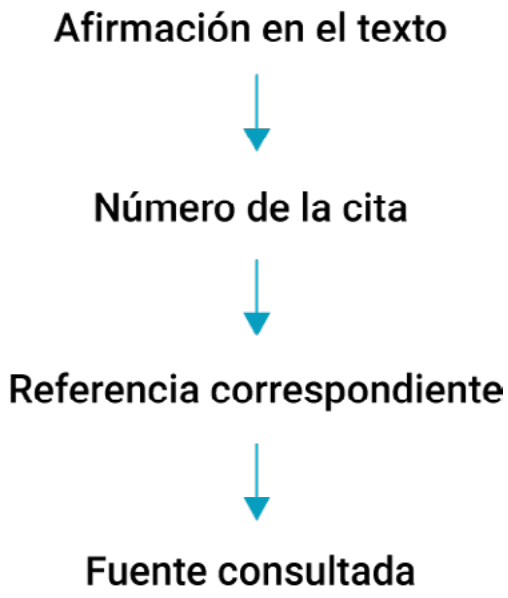
Por ejemplo:

La infección por *Helicobacter pylori* se adquiere con frecuencia durante la infancia. (1)

El número 1 indica que el lector puede buscar la

referencia identificada con ese mismo número en la lista correspondiente.

La lógica es sencilla:



El número no es solamente un elemento de formato: permite conectar una afirmación con la fuente que la sustenta.

Las referencias se numeran según aparecen

En Vancouver, las fuentes reciben un número de acuerdo con el orden en que se citan por primera vez en el texto.

La primera fuente citada recibe el número 1; la siguiente fuente nueva, el número 2; después el 3, y así sucesivamente.

Si se necesita citar nuevamente la primera fuente, se utiliza otra vez el número 1. No se le asigna un número nuevo.

De esta manera, cada fuente conserva su identificación a lo largo del texto.

Citar y referenciar son acciones relacionadas, pero diferentes

La cita aparece dentro del texto y señala qué fuente respalda determinada información.

La referencia proporciona los datos necesarios para identificar esa fuente.

Se distinguen así:

CITA → señala la fuente dentro del texto.

REFERENCIA → identifica la fuente en la lista correspondiente.

Ambas forman parte de un mismo sistema.

No todas las fuentes se escriben de la misma manera

Un artículo científico, un libro o un documento disponible en internet contienen datos diferentes y, por ello, sus referencias no se construyen exactamente de la misma forma.

En un artículo científico, por ejemplo, generalmente se requiere identificar autores, título del artículo, revista, año de publicación y otros datos que permitan localizarlo.

Lo importante en esta primera aproximación no es memorizar todas las formas posibles, sino comprender que cada tipo de documento tiene una estructura de referencia que se debe respetar.

Cuando existan dudas, se deben consultar las orientaciones correspondientes antes de construir la referencia.

Una referencia correcta comienza con una fuente bien identificada

Los errores en las referencias no siempre se producen al aplicar el formato. También pueden aparecer cuando se copia una referencia de otro documento sin consultar la fuente original o cuando se utilizan datos incompletos.

Siempre que sea posible, conviene verificar los datos directamente en la publicación que se está utilizando.

Esto permite comprobar que autores, título, revista, año y demás información correspondan realmente a la fuente consultada.

Vancouver organiza las referencias, no garantiza la calidad de las fuentes

Una referencia puede estar perfectamente escrita en estilo Vancouver y proceder de una fuente poco adecuada para respaldar una afirmación.

Por eso se deben distinguir dos preguntas:

1. ¿Esta es una fuente apropiada para sustentar lo que se está afirmando?

2. ¿Está correctamente citada y referenciada?

La primera se relaciona con la calidad y pertinencia de la evidencia. La segunda, con la forma en que se identifica y comunica su procedencia.

Se deben considerar ambas.

Para recordar

Utilizar Vancouver no consiste solamente en aprender dónde colocar números o cómo ordenar los datos de una referencia. Su función adquiere sentido cuando se comprende la relación que permite establecer:



En conclusión, referenciar correctamente permite que otras personas reconozcan las fuentes que sustentan el texto, puedan localizarlas y seguir el camino que se ha recorrido para construir las afirmaciones.